

PALABRAS DE PRESENTACIÓN EN LA RESAD

Tengo el placer de presentar por segunda vez este libro, dado que hace algunas semanas, nos congregamos en la estación de Metro de Nuevos Ministerios de Madrid, en el marco del Salón del Libro Teatral, para presentarlo de forma oficial y pública. Tal vez esta presentación, es, si cabe, más cercana, más “nuestra”, por la cercanía del espacio que habitamos y por la inmediatez de la representación de alguna de las piezas presentes en esta edición, como “Ex preso a Bélgica”, de Diana Luque.

Si todo autor teme la redundancia, el peso soporífero de lo manifiesto y ya dicho, un prologuista debería huir a cualquier precio de ese territorio. Por eso no quiero extenderme en mi ya expresado respeto ante la palabra y el trabajo creativo de Lola Blasco, Antonio Lafuente, Diana Luque, Marco Sánchez, Paula Parra, Alejandro Rodríguez y María Velasco. Ellos lo saben ya, porque conocen, mejor que nadie, el proceso que nutrió sus escrituras y que hoy se concreta en este libro y en las posibilidades de su vida escénica.

Por eso me gustaría, si me lo permiten, animadles a desentrañar los misterios de estas piezas breves por sí mismos y a elogiar cuanto de metáfora tiene su excelente portada. El que escribe, o la que escribe, acompañado apenas en su soledad por unos folios, se enfrenta a una mujer, desnuda ante el espejo. Unas tijeras cortan el hilo de sangre que enmudece. Sólo cuando ese hilo ha sido cortado, las palabras manan de la boca, de una forma vehemente y las letras cubren la estancia, el suelo, el espacio.

Creo que esta portada es una hermosa metáfora de la búsqueda de la verdad y del dolor, que sin exhibicionismos ni imposturas, está en el origen de las palabras que más cuesta decir, las más escondidas en el corazón de las tinieblas. Creo que esta portada es una buena definición de un oficio, un arte, una experiencia, que nos liga a los silencios y a las palabras.

Yo deseo a todas las autoras y autores de estas piezas breves, que nacieron en el contexto de la academia, que habiten la metáfora encontrando su camino, su posición y su lugar. Y que este libro, que lo sabemos, no va a ser el único ni el último, sea puerta y un umbral. Una puerta hacia escrituras más extensas, y también más complejas y un umbral de las nuevas y pródigas escrituras que les esperan. Y yo les deseo que ese viaje sea a la vez, estancia y camino.

Itziar Pascual